

S.J. Taylor y R. Bogdan



INTRODUCCION A LOS METODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACION

La búsqueda de significados


PAIDOS
Buenos Aires
Barcelona
México

2053

Capítulo 6

EL TRABAJO CON LOS DATOS
ANÁLISIS DE LOS DATOS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

En los capítulos precedentes hemos examinado una variedad de maneras de recoger datos cualitativos, entre ellas la observación participante, las entrevistas en profundidad, los documentos escritos y cierto número de enfoques creativos. En este capítulo pasamos a un examen del modo en que los investigadores cualitativos pueden analizar los datos y hallar su sentido. Presentamos estrategias y técnicas que nosotros hemos utilizado y que el lector tal vez encuentre útiles para sacar el mayor partido posible de los datos que ha recogido. Comenzamos considerando los tipos diferentes de estudios cualitativos.

ESTUDIOS DESCRIPTIVOS Y TEÓRICOS

Todos los estudios cualitativos contienen datos descriptivos: las propias palabras pronunciadas o escritas de la gente y las actividades observables. En los estudios mediante observación participante, los investigadores tratan de transmitir una sensación de que se "está allí" y se experimentan directamente los escenarios. Análogamente, en los estudios basados en entrevistas en profundidad tratan de que los lectores tengan la sensación de que "están en la piel" de los informantes y ven las cosas desde el pun-

to de vista de ellos. De modo que la investigación cualitativa proporcionaría una "descripción íntima" de la vida social (Geertz, 1983). Como escribe Emerson (1983, pág. 24), "Las descripciones íntimas presentan detalladamente el contexto y los significados de los acontecimientos y escenas importantes para los involucrados".

No obstante, podemos distinguir los estudios puramente descriptivos, a veces denominados *etnografías*, de los estudios teóricos o conceptuales. En la descripción etnográfica el investigador trata de proporcionar una imagen "fiel a la vida" de lo que la gente dice y del modo en que actúa; se deja que las palabras y acciones de las personas hablen por sí mismas. Los estudios descriptivos se caracterizan por un mínimo de interpretación y conceptualización. Están redactados de modo tal que permiten a los lectores extraer sus propias conclusiones y generalizaciones a partir de los datos.

En sociología, los estudios clásicos de la Escuela de Chicago probablemente proporcionan los ejemplos más claros de etnografía descriptiva. Motivados por un agudo interés en los problemas sociales, los investigadores de la Escuela de Chicago procuraron describir en términos gráficos la textura de la vida urbana. *The Hobo* (1923) de Nels Anderson, es un ejemplo notable. Basándose en su propia experiencia como vagabundo, en la observación participante (antes incluso de que este enfoque se denominara así) y en documentos, Anderson describe el modo de vida del vagabundo tal como lo experimentan los propios vagabundos: con su lenguaje, sus lugares favoritos, sus costumbres, sus ocupaciones, sus personalidades, sus baladas y canciones.

Las historias de vida, tal como las produjeron los miembros de la Escuela de Chicago y otros investigadores, representan la forma más pura de los estudios descriptivos. En ellas, el protagonista narra su historia con sus propias palabras: "El rasgo singular de esos documentos reside en que se registran en primera persona, con las propias palabras del muchacho, sin traducirlas al lenguaje de la persona que investiga el caso" (Shaw, 1966, pág. 1).

Sería engañoso sostener que los estudios descriptivos se escriben solos. En todos los estudios los investigadores presentan y ordenan los datos de acuerdo con lo que ellos piensan que es importante. Por ejemplo, en las historias de vida deciden qué incluir y qué excluir, compilan los datos en bruto, añaden fragmentos de conexión entre observaciones, y disponen el relato según algún tipo de secuencia. Además, al realizar sus estudios los investigadores toman decisiones sobre lo que deben observar, preguntar y re-

gistrar, decisiones que determinan lo que pueden describir y el modo en que lo describen.

La mayor parte de los estudios cualitativos se orientan hacia el desarrollo o verificación de la teoría sociológica. El propósito de los estudios teóricos consiste en comprender o explicar rasgos de la vida social que van más allá de las personas y escenarios estudiados en particular. En estos estudios los investigadores señalan activamente lo que es importante. Utilizan los datos descriptivos para ilustrar sus teorías y conceptos y para convencer a los lectores de que lo que ellos dicen es la verdad.

Glaser y Strauss (1967) distinguen dos tipos de teorías: las sustanciales y las formales (véase el capítulo 2). Las primeras se relacionan con un área sustancial o concreta de indagación; por ejemplo, con escuelas, prisiones, con la delincuencia juvenil y el cuidado de pacientes. Las teorías formales se refieren a áreas conceptuales de indagación, tales como los estigmas, las organizaciones formales, la socialización y la desviación. En la investigación cualitativa la mayor parte de los estudios se han centrado en áreas sustanciales simples.

DESARROLLO Y VERIFICACION DE LA TEORIA

Desde la publicación del influyente libro de Glaser y Strauss (1967) titulado *The Discovery of Grounded Theory*, los investigadores cualitativos han debatido si el propósito de los estudios teóricos debe ser *desarrollar* o *verificar* la teoría social, o ambas cosas (véase por ejemplo Charmaz, 1983; Emerson, 1983; Katz, 1983). Glaser y Strauss son probablemente los más firmes sostenedores de la opinión de que los sociólogos cualitativos (y otros) deben dirigir su atención al desarrollo o generación de teorías y conceptos sociales (véase también Glaser, 1978). Su *enfoque de la teoría fundamentada* tiene la finalidad de permitir que los investigadores lo hagan. Para otros autores, la investigación cualitativa, lo mismo que los estudios cuantitativos, puede y debe ser utilizada con el fin de desarrollar y verificar o poner a prueba proposiciones sobre la naturaleza de la vida social. El procedimiento de la *inducción analítica* ha sido el medio principal empleado con tal objeto (Cressey, 1953; Katz, 1983; Lindesmith, 1947; Robinson, 1951; Turner, 1953; Znaniecki, 1934). Aunque la mayor parte de los investigadores adoptan en sus estudios elementos de ambos enfoques, al considerar el análisis de los datos cualitativos resulta útil diferenciar la

generación de la teoría, por una parte, de la verificación de la teoría, por la otra, con los respectivos recursos de la teoría fundamentada y la inducción analítica.

El enfoque de la teoría fundamentada es un método para descubrir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos, y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes. Según Glaser y Strauss (1967, págs. 6-7), los científicos sociales han subrayado en exceso la puesta a prueba y verificación de las teorías, y han descuidado la más importante actividad de generar teoría sociológica:

La descripción, la etnografía, el hallazgo de hechos, la verificación (llámeselos como se quiera) son bien realizados por profesionales de otros campos y por legos de diversos organismos de investigación. Pero esas personas no pueden generar teoría sociológica a partir de su trabajo. Solamente los sociólogos están entrenados para desealarla, buscarla y generarla.

Glaser y Strauss proponen dos estrategias principales para desarrollar teoría fundamentada. La primera es el *método comparativo constante*, por el cual el investigador simultáneamente codifica y analiza datos para desarrollar conceptos. Mediante la comparación continua de incidentes específicos de los datos, el investigador refina esos conceptos, identifica sus propiedades, explora sus interrelaciones y los integra en una teoría coherente.

La segunda estrategia propuesta por Glaser y Strauss es el *muestreo teórico*, que ya hemos descrito en este libro. En el muestreo teórico el investigador selecciona nuevos casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrollados. La recolección de datos y el análisis se realizan al mismo tiempo.

Mediante el estudio de diferentes áreas sustanciales, el investigador puede ampliar una teoría sustancial y convertirla en formal. Glaser y Strauss explican el modo en que su teoría fundamentada sobre la relación entre la estimación por las enfermeras del valor social de los pacientes moribundos y el cuidado que se les brinda, puede dar lugar a la teoría de nivel superior sobre el modo en que los profesionales prestan servicios a sus clientes basándose en el valor social de éstos.

Al generar teoría fundamentada, los investigadores no tratan de probar sus ideas, sino sólo de demostrar que son plausibles. Glaser y Strauss (1967, pág. 3) aducen que el criterio clave para

evaluar las teorías consiste en examinar si se "ajustan" y "funcionan".

Por "ajuste" entendemos que las categorías deben ser fácilmente aplicables (sin forzarlas) a los datos que se estudian y surgir de ellos; el "funcionamiento" supone que deben ser significativamente apropiadas y capaces de explicar la conducta en estudio.

En última instancia, para Glaser y Strauss, los lectores deben juzgar la credibilidad de los estudios cualitativos.

La inducción analítica es un procedimiento para verificar teorías y proposiciones basado en datos cualitativos. Tal como lo formuló Znaniecki en 1934, su finalidad consiste en identificar proposiciones *universales* y leyes causales. Znaniecki opuso la inducción analítica a la "inducción enumerativa" que proporciona meras correlaciones y no puede explicar las excepciones a las relaciones estadísticas. El procedimiento fue refinado por Lindesmith (1947) y Cressey (1950, 1953) en sus respectivos estudios sobre la adicción al opio y sobre desfalcoadores y utilizado por Howard Becker (1963) en su estudio clásico sobre los consumidores de marihuana. Más recientemente, Katz (1983) ha caracterizado la inducción analítica, a la que él llama investigación analítica, como un método cualitativo riguroso para arribar a un ajuste perfecto entre los datos y las explicaciones de los fenómenos sociales.

Los pasos que incluye la inducción analítica son relativamente simples y directos (véase Cressey, 1950; Denzin, 1978; Katz, 1983):

1. Desarrollar una definición aproximada del fenómeno a explicar.
2. Formular una hipótesis para explicar dicho fenómeno (ésta puede basarse en los datos, en otra investigación o en la comprensión e intuición del investigador).
3. Estudiar un caso para ver si la hipótesis se ajusta.
4. Si la hipótesis no explica el caso, reformularla o redefinir el fenómeno.
5. Buscar activamente casos negativos que refuten la hipótesis.
6. Cuando se encuentren casos negativos, reformular la hipótesis o redefinir el fenómeno.
7. Continuar hasta que se ha puesto a prueba adecuadamente la hipótesis (hasta que se ha establecido una relación universal, según algunos investigadores) examinando una amplia gama de casos.

Empleando este enfoque, Cressey (1953, pág. 30) llegó a la siguiente explicación de los abusadores de confianza (formulación revisada de los desfalcoadores):

Los individuos en los que se ha confiado se convierten en abusadores de confianza cuando se ven a sí mismos como personas que tienen un problema económico no compartible, saben que ese problema puede ser resuelto secretamente violando la confianza que se ha depositado en ellos, y pueden aplicar a su propia conducta en esa situación verbalizaciones que les permiten ajustar sus concepciones de sí mismos como personas en las que se ha confiado, con sus concepciones de sí mismas como usuarios de los fondos o propiedad confiados.

La inducción analítica ha sido criticada por no estar a la altura de las pretensiones de sus primeros proponentes, quienes la veían como un método para establecer leyes causales y universales (Robinson, 1951; Turner, 1953). Turner (1953) sostiene que la inducción analítica es fundamentalmente un método para producir definiciones de los fenómenos sociales; por lo tanto, las explicaciones basadas en ella pueden ser de carácter circular.

No obstante, la lógica básica subyacente en este método es útil en el análisis de los datos cualitativos. Al dirigir la atención hacia los casos negativos, la inducción analítica obliga al investigador a refinar y matizar las teorías y proposiciones. Katz (1983, pág. 133) sostiene que:

La prueba no consiste en examinar si se ha logrado un estado final de explicación perfecta, sino en la *distancia* que se ha recorrido por sobre los casos negativos y a través de los matices consecuentes, a partir de un estado inicial del conocimiento. La búsqueda por inducción analítica de una explicación perfecta, o de "universales", debe entenderse como una estrategia de investigación antes que como la medida última del método.

En contraste con el enfoque de la teoría fundamentada, la inducción analítica también ayuda a los investigadores a plantear la cuestión del potencial de generalización de sus resultados. Si los investigadores pueden demostrar que han examinado una suficientemente amplia gama de casos de un fenómeno, y buscado específicamente casos negativos, están en condiciones de defender mejor la naturaleza general de lo que hayan hallado.

ANALISIS EN PROGRESO

Quizás sea engañoso dedicar un capítulo separado al trabajo con los datos, puesto que *el análisis de los datos es un proceso en continuo progreso en la investigación cualitativa*. La recolección y el análisis de los datos van de la mano. A lo largo de la observación participante, las entrevistas en profundidad y otras investigaciones cualitativas, los investigadores siguen la pista de los temas emergentes, leen sus notas de campo o transcripciones y desarrollan conceptos y proposiciones para comenzar a dar sentido a sus datos. A medida que su estudio avanza, comienzan a enfocar los intereses de su investigación, formular preguntas directivas, controlar las historias de los informantes y a seguir los filones e intuiciones. En muchos estudios los investigadores se abstienen de seleccionar escenarios, personas o documentos adicionales para su estudio hasta que han realizado algún análisis inicial de los datos. Esto es necesario tanto en la estrategia del muestreo teórico de la teoría fundamentada, como en la búsqueda de casos negativos de la inducción analítica.

Desde luego, hacia el final de la investigación, todo demuestra que el investigador se concentra de modo extremo en el análisis e interpretación de los datos. Muchos de los pasos que bosquejamos en las secciones siguientes, como por ejemplo el recorte de los datos, se dan después de que los datos han sido recogidos.

Algunos investigadores prefieren tomar distancia respecto de la investigación antes de iniciar un análisis intensivo. Algunas consideraciones prácticas pueden también forzar al investigador a posponer el análisis. Por ejemplo, a veces se subestima la cantidad de tiempo que se necesita para transcribir las cintas grabadas de las entrevistas.

Es una buena idea comenzar el análisis intensivo lo antes posible, después de haber completado el trabajo de campo o recogido los datos. Cuanto más se espere, más difícil resultará volver a tomar contacto con los informantes para aclarar algunos puntos o atar algunas hebras sueltas. Algunos investigadores tienen contactos ocasionales con los informantes a lo largo del análisis de los datos e incluso después de que los datos han sido analizados y el estudio redactado (véase Miller y Humphreys, 1980). Los investigadores también pueden hacer que los informantes lean los borradores para controlar su validez (Douglas, 1976).

EL TRABAJO CON LOS DATOS

Todos los investigadores desarrollan sus propios modos de analizar los datos cualitativos. En esta sección describimos el enfoque básico que utilizamos para dar sentido a los datos descriptivos recogidos mediante métodos de investigación cualitativos.

Nuestro enfoque se orienta hacia *el desarrollo de una comprensión en profundidad de los escenarios o personas que se estudian*. Este enfoque tiene muchos paralelos con el método de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967). Como surge del análisis que sigue, las comprensiones están fundamentadas en los datos y se desarrollan a partir de ellos. Pero, en contraste con Glaser y Strauss, a nosotros nos interesa menos el desarrollo de conceptos y teorías que la comprensión de los escenarios o las personas en sus propios términos. Logramos esto último mediante la descripción y la teoría. Así, los conceptos sociológicos se emplean para iluminar rasgos de los escenarios o personas estudiados y para que faciliten la comprensión. Además, nuestro enfoque subraya el análisis de los "casos negativos" y del contexto en el que fueron recogidos los datos con más énfasis que el que pone el método de Glaser y Strauss, aunque no llegue a imponer la búsqueda sistemática de generalizaciones y universales implicada en la inducción analítica.

En la investigación cualitativa, los investigadores analizan y codifican sus propios datos. A diferencia de lo que ocurre en la investigación cualitativa, en este caso no existe una división del trabajo entre recolectores de datos y codificadores. El análisis de los datos es un proceso dinámico y creativo. A lo largo del análisis, se trata de obtener una comprensión más profunda de lo que se ha estudiado, y se continúan refinando las interpretaciones. Los investigadores también se abrevan en su experiencia directa con escenarios, informantes y documentos, para llegar al sentido de los fenómenos partiendo de los datos.

El análisis de los datos, como vemos, implica ciertas etapas diferenciadas. La primera es una fase de descubrimiento en progreso: identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones. La segunda fase, que típicamente se produce cuando los datos ya han sido recogidos, incluye la codificación de los datos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio. En la fase final, el investigador trata de relativizar sus descubrimientos (Deutscher, 1973), es decir, de comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos.

Descubrimiento

En los estudios cualitativos, los investigadores le van dando gradualmente sentido a lo que estudian combinando perspicacia e intuición y una familiaridad íntima con los datos. Con frecuencia, ése es un proceso difícil. La mayor parte de las personas sin experiencia en investigación cualitativa tienen dificultades para reconocer las pautas que emergen de sus datos. *Hay que aprender a buscar temas examinando los datos de todos los modos posibles.* No hay ninguna fórmula simple para identificar temas y desarrollar conceptos, pero las sugerencias siguientes pueden poner al lector en la buena senda.

1. *Lea repetidamente sus datos.* Reúna todas las notas de campo, las transcripciones, documentos y otros materiales y léalos cuidadosamente. A continuación vuelva a leerlos. En el momento en que esté listo para iniciar el análisis intensivo, debe conocer sus datos al dedillo. Algunos investigadores pasan semanas o incluso meses estudiando atentamente sus datos antes de iniciar el análisis intensivo.

Como se sugirió en el capítulo sobre el trabajo de campo, *siempre es una buena idea que alguien más lea nuestros datos.* Una mirada ajena puede a veces percibir aspectos sutiles que al propio investigador se le escapan.

2. *Siga la pista de temas, intuiciones, interpretaciones e ideas.* Se debe registrar toda idea importante que se tenga durante la lectura y reflexión sobre los datos. En la observación participante, los investigadores a veces emplean los "comentarios de observador" para anotar temas y registrar interpretaciones, mientras que en las entrevistas en profundidad se puede usar con el mismo propósito el diario del entrevistador. A medida que se leen los datos, también se pueden efectuar anotaciones en los márgenes.

Algunos investigadores redactan memorandos para sí mismos cuando se encuentran con temas en sus datos o aprehenden conceptos que podrían aplicar a lo que están estudiando. Por ejemplo, Charmaz (1983) describe un proceso de redacción, clasificación e integración de memorandos para el desarrollo de teorías fundamentadas. Desde luego, en la investigación en equipo los memorandos ayudan a los investigadores a mantenerse al día con lo que todos los miembros están aprendiendo y pensando. Spradley (1980)

emplea formularios, listas, mapas y diagramas muy elaborados para descubrir pautas subyacentes.

3. *Busque los temas emergentes.* Es preciso buscar en los datos los temas o pautas emergentes: temas de conversación, vocabulario, actividades recurrentes, significados, sentimientos, dichos y proverbios populares (Spradley, 1980). *No vacile en confeccionar listas tentativas de temas en esta etapa del proceso.* Pero no apueste a ninguna idea en particular hasta haber tenido la oportunidad de experimentarla y controlarla.

Algunas pautas se destacarán en sus datos. En el estudio institucional, las "restricciones físicas", el "ser castigado", "limpiar la sala", las "medicaciones" y los "programas" eran temas frecuentes de conversación. El vocabulario del personal incluía expresiones tales como "bajo grado", "muchacho trabajador", "momento de dar una vuelta".

Otras pautas no son tan evidentes. *Hay que buscar significados más profundos.* En su estudio titulado *Stigma*, Goffman (1963) cita una carta ficticia rica en comprensión sociológica y compasiva en términos humanos. Esa carta permite demostrar el modo en que los temas se pueden identificar en los datos.

Querida Señorita Corazón Solitario:

Ahora tengo dieciséis años y no sé qué hacer; apreciaría mucho que usted me lo dijera. Cuando era una niña no me parecía tan malo porque me acostumbré a que los chicos de la manzana se rieran de mí, pero ahora me gustaría tener amigos como las otras chicas y salir los sábados por la noche, pero ningún chico me lleva porque nací sin nariz, aunque soy buena bailarina y estoy bien formada y mi padre me compra linda ropa.

Me siento y me miro a mí misma todo el día y lloro. Tengo un gran agujero en el medio de la cara que asusta a la gente y también a mí misma así que no puedo culpar a los muchachos porque no me inviten. Me madre me quiere, pero llora terriblemente cuando me mira. ¿Qué hice para merecer ese destino terrible? Aunque hubiera echo algunas cosas malas, no hice nada antes de tener un año y yo ya nací como soy. Le pregunté a papá y él me dijo que no sabe, pero que quizás yo hice algo en el otro mundo antes de nacer, o que estoy siendo castigada por los pecados de él. Yo no creo esto porque es un hombre excelente. ¿Tengo que suicidarme?

Sinceramente suya,

Desesperada

En esta pieza pueden verse unos cuantos temas. El primero es la desesperación. "Desesperada" dice que se mira y llora y pregunta

si debe suicidarse; la firma misma refleja ese estado mental. El tema siguiente se relaciona con el intento de hallar una explicación para su situación. "¿Qué hice, pregunta, para merecer ese destino terrible?" Continúa especulando sobre lo que pudo haber hecho en "el otro mundo" y sobre los pecados de su padre. Un tercer tema, que es algo más sutil, tiene que ver con los significados del estigma físico en diferentes momentos de la vida de una persona. "No le parecía tan malo" cuando era pequeña, pero en la adolescencia, cuando otras jovencitas tienen novios y salen los sábados por la noche, es insoportable. Un tema final se relaciona con el hecho de que las cualidades de "Desesperada" no prevalecen sobre su estigma. Puede ser una buena bailarina, estar bien formada y lucir linda ropa, pero de todos modos no consigue que la inviten.

4. *Elabore tipologías.* Las tipologías, o esquemas de clasificación, pueden ser ayudas útiles para identificar temas y desarrollar conceptos y teorías. Una clase de tipología se relaciona con el modo en que las personas clasifican a los otros y con los objetos de sus vidas.¹ En el estudio institucional, el investigador elaboró una tipología del modo en que el personal clasificaba a los residentes, confeccionando una lista de los términos que empleaban para referirse a ellos. Empleaban palabras tales como "hiperactivos", "peleadores", "espásticos", "vomitadores", "fugitivos", "pestes", "muchachos de comedor", "muchachos trabajadores" y "favoritos".

La otra clase de tipología se basa en el esquema de clasificación del propio investigador. Así, en el estudio institucional, el investigador quiso saber si personal de atención decía y hacía cosas diferentes según fuera el tiempo que llevaba trabajando en la insti-

¹ Los científicos sociales a veces diferencian el enfoque *émico* del enfoque *ético*, y los *conceptos de primer orden* de los *conceptos de segundo orden* (Emerson, 1983; Patton, 1980). De acuerdo con el enfoque *émico*, la conducta social debe examinarse en los términos de las categorías de significados (conceptos, tipologías, etcétera) de las personas que se estudian. Estas categorías de significados son conceptos de primer orden. En el enfoque *ético*, los investigadores aplican sus propios conceptos para entender la conducta social de las personas en estudio. Estos se denominan conceptos de segundo orden, puesto que se trata de "constructos de los constructos elaborados por los actores de la escena social" (Schutz, 1962, pág. 6). La primera clase de tipología que describirnos se relaciona con el enfoque *émico* y los conceptos de primer orden; la segunda está relacionada con el enfoque *ético* y los conceptos de segundo orden. Como nuestro examen lo indica, ambos enfoques pueden emplearse en un estudio único.

tución. El sentido común convencional sugería que los empleados antiguos estarían más atrincherados en sus perspectivas. Clasificando al personal según fuera nuevo o antiguo, podía examinar si este factor parecía determinar alguna diferencia. Llegó a la conclusión de que esta distinción de sentido común entre empleados nuevos y antiguos tenía poco que ver con sus perspectivas y prácticas.

5. *Desarrolle conceptos y proposiciones teóricas.* El investigador pasa de la descripción a la interpretación y la teoría a través de conceptos y proposiciones. Los *conceptos* son ideas abstractas generalizadas a partir de hechos empíricos. En la investigación cualitativa los conceptos son instrumentos sensibilizantes (Blumer, 1969; Bruyn, 1966). Los *conceptos sensibilizadores*, según Blumer (1969, pág. 148) proporcionan un "sentido de referencia general" y sugieren "direcciones para la observación". Blumer continúa explicando que los conceptos sensibilizadores son comunicados por "la exposición que produce una imagen significativa, inducida por las ilustraciones aptas que permitan aprehender la referencia en los términos de la experiencia propia". Los *conceptos* se utilizan para iluminar los procesos y fenómenos *sociales* que no son fácilmente perceptibles en las descripciones de *casos* específicos. El de *estigma* es un ejemplo excelente de concepto sensibilizador. Cuando pensamos en el estigma como una *mácula* en el carácter moral, y no solamente como una anomalía *física*, estamos en mejores condiciones para entender lo que experimenta la "Desesperada" citada por Goffman (1963), y para relacionar esa experiencia con la de otros.

El desarrollo de conceptos es un proceso *intuitivo*. Puede ser aprendido, pero no objeto de una enseñanza *formal*. No obstante, hay algunos lugares en los que se puede empezar. Primero, buscar palabras y frases del propio vocabulario de los *informantes* que capten el sentido de lo que ellos dicen o hacen. A los conceptos de los informantes los denominamos *conceptos concretos*: "...el concepto concreto se deriva nativamente de la *cultura* estudiada; toma su sentido solamente de esa cultura y no de la definición del científico" (Bruyn, 1966, pág. 39). En el estudio institucional, el personal hablaba con frecuencia del *control* de los residentes. Examinando sus datos a la luz de este concepto, el investigador encontró que una amplia gama de actividades *cotidianas* de los empleados podían interpretarse como medidas de control: supervisión constante, limitación de la libertad de *movimientos* y del acceso de los residentes a objetos y posesiones, recursos para la

restricción física, la medicación con drogas, el ofrecimiento a los residentes de recompensas y privilegios, la fuerza física, la obligación de trabajar y otras.

Segundo, cuando descubra un tema en sus datos, compare los enunciados y acciones entre sí para ver si existe un concepto que los unifique. Glaser y Strauss (1967, pág. 106) señalan que dicha comparación puede por lo general realizarse de memoria. El personal tomaba precauciones para evitar que lo descubrieran violando reglas institucionales. Por ejemplo, ubicaban a un "perro guardián" en la puerta para que les avisara de la llegada de supervisores o visitantes y golpeaban a los residentes de modo tal que no quedaban marcas. El investigador se planteó el concepto de estrategias de evasión para referirse a esas actividades. Después de haber desarrollado dicho concepto, advirtió que otras actividades, como los registros fraudulentos, estaban relacionadas con aquellas estrategias.

Tercero, a medida que identifica temas diferentes, busque las semejanzas subyacentes que puedan existir entre ellos. Cuando se pueden relacionar los temas de esa manera, hay que buscar una palabra o frase que transmita lo que tienen de similar. Así, el concepto de fachadas de Goffman (1959, 1961) se aplica igualmente a temas relacionados con el modo en que los funcionarios institucionales mantienen los espacios abiertos y en que manejan las relaciones con los medios.

Una proposición es un enunciado general de hechos, basado en los datos. La afirmación de que "El personal tomaba precauciones para evitar que lo descubrieran violando reglas institucionales" es una proposición. Mientras que los conceptos pueden o no "ajustarse", las proposiciones son verdaderas o erróneas, aunque el investigador podría no estar en condiciones de demostrarlas.

Lo mismo que los conceptos, las proposiciones se desarrollan mediante el estudio cuidadoso de los datos. Estudiando los temas, elaborando tipologías, relacionando entre sí diferentes piezas de los datos, gradualmente encuentra generalizaciones. En el estudio institucional, el investigador planteó la proposición de que el personal definía a los internados según ellos ayudaran o estorbaran en el trabajo de custodia. Mientras que los maestros tal vez clasificaran a los retardados mentales de acuerdo con su capacidad para el aprendizaje, y los médicos según sus condiciones clínicas, las definiciones del personal de atención reflejaban la preocupación de este último con el orden y la limpieza de la sala.

Esa proposición se derivó de la tipología que el propio perso-

nal aplicaba a los residentes. Prestando atención a las expresiones y comentarios sobre los últimos, el investigador descubrió que los empleados los clasificaban en varias categorías amplias, según el tipo de problemas que presentaran: problemas de control ("perturbadores", "peleadores"); problemas de custodia ("mojadores", "vomitadores"); problemas de supervisión ("fugitivos", "autoabusadores"); problemas de autoridad ("sabiendos", "petulantes"); tratamientos especiales ("escolares"); cooperativos ("chicas trabajadoras", "muchacho del balde"); favoritos y sin problemas ("informadores", "testaferros"). La hebra que enlaza todas estas categorías se relaciona con los problemas que los internos crean en el trabajo cotidiano de los empleados; de allí la proposición.

6. *Lea el material bibliográfico.* Los investigadores cualitativos comienzan sus estudios comprometiéndose mínimamente con teorías y supuestos a priori (Glaser y Strauss, 1967). Cuando el lector encare el análisis intensivo, sin embargo, ya deberá haberse familiarizado con la literatura sociológica y con los marcos teóricos pertinentes para su investigación.

La lectura de otros estudios con frecuencia proporciona proposiciones y conceptos fructíferos que ayudan a interpretar los datos. No es poco común que las mejores aprehensiones provengan de estudios sobre un área sustancial totalmente diferente. Por ejemplo, en el estudio sobre instituciones el observador se abrevó en material sobre la desviación para comprender muchas de las perspectivas y prácticas del personal.

Si se carece de experiencia en investigación cualitativa se deben leer detenidamente algunos estudios cualitativos, para ver el modo en que los investigadores analizan y presentan sus datos. Los capítulos de la Parte 2 de este libro darán una idea de cómo redactar un estudio cualitativo. Libros como *Street Corner Society*, de Whyte (1955), *Tally's Corner*, de Liebow (1967), *Making the Grade*, de Becker, Geer y Hughes (1968), *Timetables*, de Roth (1963) y *Tea-room Trade*, de Humphreys (1975) son ejemplos de estudios perspicaces claramente escritos.

Incluso quien conoce estudios cualitativos debe revisar el material bibliográfico para relacionar su propio trabajo con lo que han hecho otros. La mayor parte de los buenos investigadores construyen sobre lo que ya se ha realizado antes.

Hay que tener el cuidado de no forzar nuestros datos para que encajen en el marco de algún otro. Si los conceptos del colega se

ajustan a sus datos, no tema emplearlos. Si éste no es el caso, olvídelos.

El modo en que uno interpreta sus datos depende de los supuestos teóricos que ha asumido. Es importante conocer marcos teóricos durante la etapa de análisis intensivo de la investigación. Nuestro propio marco teórico, el interaccionismo simbólico, nos lleva a buscar ciertas perspectivas, significados y definiciones sociales. El interaccionismo simbólico está interesado en preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo se definen las personas a sí mismas y a otros, a sus escenarios y sus actividades?
- ¿Cómo se desarrollan y cambian las definiciones y perspectivas de la gente?
- ¿Cuál es el ajuste entre las diferentes perspectivas de distintas personas?
- ¿Cuál es el ajuste entre las perspectivas de la gente y sus actividades?
- ¿Cómo tratan las personas con las discrepancias entre sus perspectivas y actividades?

Aunque la mayor parte de los investigadores se encuadran en un marco teórico específico, es normal que apelen a marcos diversos para extraer un sentido de sus datos.

7. *Desarrolle una guía de la historia.* A veces es útil desarrollar una línea guía de la historia para orientar el análisis. La guía de la historia es la hebra analítica que une e integra a los principales temas de los datos. Es la respuesta a la pregunta "¿sobre qué trata este estudio?"

Quizás el mejor modo de desarrollar una guía de la historia consista en idear una sentencia o frase que describa el trabajo en términos generales. Esto es algo que a veces hacen los títulos y subtítulos de los estudios cualitativos. Por ejemplo *Making the Grade: The Academic Side of College Life* (Obteniendo el título: El aspecto académico de la vida en el *college*; Becker y otros, 1968) nos habla sobre la importancia de los títulos para los estudiantes; *Cloak of Competence: Stigma in the Lives of the Mentally Retarded* (Manto de suficiencia: El estigma en las vidas de los retardados mentales; Edgerton, 1967) nos dice que las personas rotuladas como retardados mentales tratan de ocultar su estigma.

Codificación

En la investigación cualitativa, la codificación es un modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos. El proceso de codificación incluye la reunión y análisis de todos los datos que se refieren a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones. Durante esta etapa del análisis, lo que inicialmente fueron ideas e intuiciones vagas se refinan, expanden, descartan o desarrollan por completo. El siguiente es un modo de codificar los datos cualitativos.

1. *Desarrolle categorías de codificación.* Empiece redactando una lista de todos los temas, conceptos, interpretaciones, tipologías y proposiciones identificados o producidos durante el análisis inicial. Al poner por escrito sus ideas, sea lo más específico posible. Se debe tener alguna perspectiva del tipo de datos que se ajustan a cada categoría. No obstante, algunas de las ideas serán tentativas y estarán vagamente formuladas. Por ejemplo, una categoría de la codificación podría relacionarse con un tema de conversación recurrente. Tales temas también deben incluirse en la lista.

Una vez que ha identificado las principales categorías de la codificación, repase la lista nuevamente. Hallará que algunas categorías se superponen y pueden ser suprimidas.

El número de categorías que se adopten dependerá de la cantidad de datos recogidos y de la complejidad de nuestro esquema analítico. En el estudio sobre el entrenamiento para el trabajo, el investigador codificó sus datos en aproximadamente 150 categorías. En el estudio institucional, se emplearon más o menos 50 categorías de codificación. El esquema incluyó proposiciones desarrolladas ("el personal cuestiona el cociente intelectual como indicador de inteligencia") y temas de conversación (los "programas").

Asigne un número o letra a cada categoría de codificación. Con más de un símbolo se pueden indicar relaciones lógicas. Por ejemplo, "17" podría indicar la tipología de los internados tal como los ve el personal, mientras que las letras podrían referirse a tipos específicos: "17a", problemas de custodia; "17b", problemas de control, etcétera.

2. *Codifique todos los datos.* Codifique todas las notas de campo, las transcripciones, los documentos y otros materiales, escribiendo en el margen el número asignado o la letra correspondiente a cada categoría. *Se deben codificar tanto los incidentes negativos*

como los positivos relacionados con la categoría de que se trate. Al analizar la proposición de que el personal cuestiona el cociente intelectual como indicador de inteligencia, el investigador codifica tanto los enunciados que la apoyan ("No se puede confiar en el cociente intelectual"), como los que la refutan ("No se le puede enseñar mucho porque su cociente intelectual es muy bajo").

A medida que se codifican los datos, hay que refinar el esquema de la codificación: añadir, suprimir, expandir y redefinir las categorías. La regla cardinal de la codificación en el análisis cualitativo consiste en *hacer que los códigos se ajusten a los datos y no a la inversa*. Registre cada cambio en su lista maestra de categorías.

Se podrá advertir que algunos fragmentos de datos entran en dos o más categorías; se les deben asignar los códigos de todas ellas.

3. *Separe los datos pertenecientes a las diversas categorías de codificación.* La separación de los datos es una operación mecánica, no interpretativa (Drass, 1980). El investigador reúne los datos codificados pertenecientes a cada categoría. Hacemos esto manualmente: se recortan las notas de campo, las transcripciones y otros materiales y se colocan los datos de cada categoría en carpetas de archivo o en sobres de papel manila. Cuando se separan los datos de esta manera se debe incluir en cada recorte una parte suficiente del contexto como para que el fragmento resulte enteramente comprensible. Por ejemplo, la pregunta del entrevistador debe acompañar a la respuesta del informante. También es una buena idea indicar de qué conjunto específico de materiales se extrajo cada fragmento, aunque esta operación consume tiempo. Esto permite volver a las notas, transcripciones o documentos para anular cualquier hebra suelta. *Conserve intacta una copia de todos los materiales en sus respectivos conjuntos.*

Drass (1980) y Seidel y Clark² han desarrollado programas de computadora para manejar la etapa automática del análisis de datos cualitativo. El programa de Drass se denomina LIPSQUAL, y el de Seidel y Clark, THE ETHNOGRAPH. Ambos programas tienen la finalidad de almacenar, separar y recuperar los datos cualitativos. Drass señala que LIPSQUAL puede también utilizarse para preparar "cuasi estadísticas"; por ejemplo, puede dar la frecuencia de los incidentes negativos y positivos que atañen a una

²Se puede obtener información sobre THE ETHNOGRAPH, el programa de Seidel y Clark, requiriéndola a John Seidel (7700 W. Glasgow 14-D, Littleton, CO 80123) o a Jack Clark (1020 13th St., Boulder, CO 80302).

proposición. Ambos programas son utilizables en microcomputadoras o en computadoras personales. El propósito de los dos es servir como "amanuenses mecánicos". Drass, y Seidel y Clark reconocen que las computadoras no pueden utilizarse para sustituir la perspicacia e intuición del investigador en la interpretación de los datos.³

4. *Vea qué datos han sobrado.* Después de haber codificado y separado todos los datos, repase el remanente de datos que no han ingresado en el análisis. Algunos de esos datos probablemente se ajusten a las categorías de codificación existentes. También se pueden plantear nuevas categorías que se relacionen con las desarrolladas previamente y con la guía de la historia subyacente. Pero debe observarse que *ningún estudio utiliza todos los datos recogidos*. Si no se ajustan, no trate de forzar el ingreso de todos los datos en su esquema analítico.

5. *Refine su análisis.* La codificación y separación de los datos permite comparar diferentes fragmentos relacionados con cada tema, concepto, proposición, etcétera, y en consecuencia refinar y ajustar las ideas. Se encontrará que algunos temas que parecían vagos y oscuros aparecen claramente iluminados. También es probable que algunos conceptos no se ajusten a los datos y que algunas proposiciones pierdan validez. Hay que estar preparado para descartarlos y desarrollar otros nuevos, mejor adecuados.

En el conjunto de datos aparecen casi siempre contradicciones y casos negativos. Si se está aplicando un enfoque como el de la inducción analítica, habrá que modificar las interpretaciones para explicarlos a todos y cada uno. La mayor parte de los investigadores no lo hacen. En la mayoría de los estudios el investigador trata de llegar a conclusiones y generalizaciones razonables basadas en una preponderancia de los datos. Esto se debe a la complejidad de la vida social. Debe esperarse que la gente a veces haga y diga cosas que van en contra de lo que ella cree.

Se deben analizar los casos negativos para profundizar la comprensión de las personas que se están estudiando. Los casos negati-

³En contraste, Stone, Dunphy, Smith y Ogilvie (1966) han desarrollado un programa para computadora que analiza estadísticamente los datos cualitativos de acuerdo con un marco conceptual predeterminado. Este enfoque se encuadra más en la investigación cuantitativa tradicional que en los métodos cualitativos.

vos son con frecuencia una fuente fructífera de comprensiones. El personal veía a los internados como personas con severas limitaciones en su potencial para el aprendizaje. "Todos éstos son de grado bajo" y "No se les puede enseñar nada", eran comentarios típicos. Al revisar los datos, los investigadores encontraron un cierto número de enunciados que se oponían a aquella perspectiva. Un empleado, que por lo general denigraba la inteligencia de los residentes, comentó en una ocasión: "Sí, son tontos como un zorro", dando a entender que eran más listos de lo que parecían. El investigador exploró el significado de esos enunciados. Descubrió que el personal describía a los internados como "más listos de lo que parecen" cuando iba a regañarlos o castigarlos. Estaban diciendo que los internados sabían cómo no causar problemas y que debían responder por su conducta. Estos enunciados pretendían explicar o justificar el tratamiento que se daba a los residentes. Lo que al principio pareció una contradicción quedó resuelto mediante la distinción analítica entre las perspectivas (el modo en que la gente ve a su mundo) y las explicaciones (el modo en que la gente justifica sus acciones ante sí misma y ante otros). Aunque el personal viera auténticamente a los residentes como individuos con severas limitaciones intelectuales, expresaba una opinión opuesta cuando le convenía hacerlo.

En la investigación cualitativa no hay líneas guías que determinen la cantidad de datos necesarios para refrendar una conclusión o interpretación. Esto siempre queda sujeto a juicio. Las mejores aprehensiones provienen a veces de una cantidad pequeña de datos. Glaser y Strauss (1967) sostienen que un único incidente es suficiente para desarrollar una categoría conceptual para la teoría fundamentada.

Algunos investigadores proporcionan pruebas cuasi estadísticas de sus conclusiones cuando asientan por escrito sus descubrimientos. En su estudio sobre el aspecto académico de la vida en el *college*, Becker, Geer y Hughes (1968) aportan una avalancha estadística de enunciados y actividades que avalan su tesis principal sobre la importancia de la graduación y los títulos para los estudiantes. Pero en la investigación cualitativa las pruebas son elusivas. Es probable que el investigador cualitativo pueda demostrar que sus conclusiones e interpretaciones tienen una base plausible, pero nunca presentar una prueba definitiva.

Relativización de los datos

La fase final del análisis cualitativo consiste en lo que Deutscher y Mills (1940) denominan *relativización* de los datos: se trata de interpretarlos en el contexto en que fueron recogidos. Tal como Deutscher lo señala (1973, pág. 5), todos los datos son potencialmente valiosos si sabemos evaluar su credibilidad.

Desde luego, nosotros relativizamos rutinariamente la historia o la biografía de acuerdo con lo que sabemos sobre el autor... No descartamos los informes por el mero hecho de que presenten preconcepciones o defectos de uno u otro tipo. Si lo hiciéramos, no existiría la historia. Ella es siempre presentada por hombres que han hecho alguna clase de apuesta en las materias sobre las cuales escriben, que ocupan una posición determinada en su propia sociedad (y tienden a ver el mundo con esa perspectiva), y cuyo trabajo está más o menos abierto a la crítica metodológica. La misma observación se aplica a todo discurso, incluso el de los informantes de investigación de las ciencias sociales.

En este sentido, todos los datos deben relativizarse. Para entenderlos, hay que detenerse en el modo en que fueron recogidos. No se descarta nada. Sólo varía la interpretación, de acuerdo con el contexto. Hay al respecto un cierto número de consideraciones.

1. *Datos solicitados o no solicitados.* Aunque los investigadores cualitativos por lo general tratan de permitir que las personas hablen sobre lo que tienen en mente, nunca son totalmente pasivos. Formulan ciertos tipos de preguntas y persiguen ciertos temas. Al hacerlo, solicitan datos que podrían no haber emergido espontáneamente.

Se debe observar si la gente, cuando responde a nuestras preguntas, dice cosas distintas que cuando habla por propia iniciativa. Como control de sus datos, Becker, Geer y Hughes (1968) comparan los enunciados voluntarios y dirigidos de los informantes. Sin embargo, una revisión rápida de los datos es por lo general suficiente.

2. *La influencia del observador sobre el escenario.* La mayor parte de los observadores participantes tratan de reducir al mínimo los efectos de su presencia sobre las personas que están estudiando, hasta que han logrado una comprensión básica del escenario. En el capítulo sobre el trabajo de campo aconsejamos a los observadores que "avanzaran lentamente" durante las primeras etapas

de la investigación. Tal como lo señalamos en ese capítulo, los observadores participantes influyen casi siempre sobre el escenario que estudian.

En especial durante los primeros días en el campo, los informantes podrían ser cautelosos en lo que dicen y hacen. Incluso podrían tratar de "representar" para el observador. El personal de atención admitió que hizo muchas cosas de modo diferente cuando el observador participante comenzó a visitar la sala. Un empleado explicó el modo en que él reaccionaba a las personas de afuera:

Por lo general sabemos cuando alguien va a venir, más o menos con una hora de anticipación. Nos hacen saber cuando alguien va a venir, de modo que podemos ponerles alguna ropa, asegurarnos que no estén con el traste al aire o tironeando cuando alguno venga. Hoy tuve algunos visitantes... Me hicieron un montón de preguntas. Yo les contesté, pero no iba a exagerar. ¿Sabe?, no iba a decirles todo.

Es importante entender los efectos de nuestra presencia en un escenario. Emerson (1981, pág. 365) escribe que el observador participante debe tratar de "convertirse en sensible y perceptivo respecto del modo en que es percibido y tratado por los otros". Una manera de lograrlo consiste en observar cómo reaccionan las personas a su presencia en los diferentes momentos de la investigación. En el estudio institucional el observador distinguió las siguientes fases, según la aceptación que le dispensaba el personal: 1) de afuera: tratado con cautela; 2) visitante frecuente: los empleados hablaban libremente, pero seguían algo a la defensiva respecto de sus acciones; 3) participante ocasional: el personal parecía hablar y actuar con libertad; 4) participante: los empleados aceptaron al observador como "uno de los suyos". Desde luego, este esquema simplifica en exceso la naturaleza fluida de las relaciones de campo. Pero, mediante la comparación de los datos recogidos en las diferentes fases de la investigación, el investigador queda mejor equipado para examinar el modo en que las reacciones de los informantes a su presencia pueden haber influido sobre lo que dijeron e hicieron.

3. *¿Quién estaba allí?* Así como el observador puede influir sobre lo que un informante diga o haga, lo mismo vale para muchas otras personas del escenario. Por ejemplo, los empleados de atención actúan de manera distinta con los supervisores que entre ellos mismos; los maestros quizás hablen entre sí de cosas que no le

dirían a su director. Se debe estar alerta a las diferencias en lo que la gente dice y hace cuando está sola y cuando hay otros en el lugar. Becker, Geer, Hughes y Strauss (1961) tabularon enunciados y actividades de acuerdo con ese aspecto del fenómeno, como un modo de evaluar la credibilidad de las pruebas de la observación participante.

4. *Datos directos e indirectos.* Cuando analizamos nuestros datos, codificamos tanto los enunciados directos como los datos indirectos referentes a un tema, interpretación o proposición. El observador llegó a la conclusión de que el personal estaba orientado hacia el control de los internados, antes que hacia enseñarles habilidades, mediante el examen de lo que decía sobre ellos ("Hay que controlarlos") y del modo en que actuaba con respecto a ellos (muy pocas veces interactuaba con los internados, salvo para decirles lo que tenían que hacer). Cuanto más se tiene que leer en los datos y extraer inferencias basadas en datos indirectos, menos seguro se puede estar acerca de la validez de las interpretaciones y conclusiones (Becker y Geer, 1957).

5. *Fuentes.* Existe el peligro de generalizar acerca de un grupo de personas sobre la base de lo que una sola o unas pocas han dicho y hecho. Algunos observadores participantes han sido tan absorbidos por "informantes claves", han dependido tanto de ellos para recoger información, que terminaron por recoger una visión selectiva del escenario. Una persona habladora puede producir grandes cantidades de datos que aparecen a lo largo de las notas de campo o de las transcripciones.

Por esta razón, se debe prestar atención a las fuentes de los datos en los que se basan las interpretaciones. Está bien recurrir a informantes claves para lograr comprensiones esenciales, pero conviene saber distinguir entre las perspectivas de una sola persona y las de un grupo más amplio. Esta es la razón de que por lo general tratemos de dar a los lectores una idea de quién dijo e hizo cada cosa ("un informante", "algunas personas", "la mayoría de los informantes", etcétera) cuando comunicamos por escrito nuestros descubrimientos.

6. *Nuestros propios supuestos.* En los métodos cualitativos, tal como los hemos descrito, el investigador comienza el estudio con un mínimo de supuestos. No obstante, nuestros propios compromisos y preconcepciones son imposibles de evitar. Los datos nunca

se explican a sí mismos. Todos los investigadores se abrevan en sus propios supuestos teóricos y en sus conocimientos culturales para extraer el sentido de sus datos.

Probablemente el mejor control de las parcialidades del investigador sea la autorreflexión crítica. Para entender los datos se necesita alguna comprensión de las propias perspectivas, la propia lógica y los propios supuestos. Tal como lo indicamos en el capítulo sobre el trabajo de campo, algunos investigadores registran lo que sienten, y sus propios supuestos, como "comentarios del observador", a lo largo de sus estudios, para controlarse a sí mismos.

Los colegas e incluso los informantes que estén dispuestos a leer los borradores pueden evaluar la validez y credibilidad de nuestro análisis.

LA CONSTRUCCION DE HISTORIAS DE VIDA

Las historias de vida contienen una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona, o alguna parte principal de ella, en las propias palabras del protagonista. En la construcción de historias de vida, el análisis consiste en un proceso de compaginación y reunión del relato, de modo tal que el resultado capte los sentimientos, modos de ver y perspectivas de la persona.

Como documento sociológico, la historia de vida debe iluminar los rasgos sociales significativos de los hechos que narra. El concepto de *carrera* probablemente proporciona el modo más fructífero de hacerlo. *El término carrera designa la secuencia de posiciones sociales que las personas ocupan a través de sus vidas y las definiciones cambiantes de sí mismas y de su mundo que sustentan en las diversas etapas de esa secuencia.* El concepto dirige nuestra atención hacia el hecho de que las definiciones de sí mismas y de los otros que sustentan las personas no son únicas o idiosincrásicas, sino que más bien siguen una norma y una pauta ordenadas de acuerdo con las situaciones en las que se encuentran (Goffman, 1961). Al reunir la historia de vida, se trata de identificar las etapas y períodos críticos que dan forma a las definiciones y perspectivas del protagonista. Por ejemplo, podemos ver el modo en que el significado de ser rotulado como retardado mental se modifica a medida que la persona atraviesa las etapas de la infancia, la adolescencia y la adultez.

En la historia de vida de Jane Fry, el relato fue organizado en

torno de su carrera como transexual, es decir, de la cronología de las experiencias relacionadas con el desarrollo de su identidad social como transexual. La narración recorre su vida familiar, sus años de estudiante secundario, su vida en la marina, el matrimonio con una mujer, la institucionalización como enfermo mental, el inicio de una nueva vida como mujer, y reflexiones sobre el futuro.

Los análisis en la investigación cualitativa comienzan con el conocimiento íntimo de los datos. Se deben leer todas las transcripciones, notas, documentos y otros datos. Identificar las principales etapas, los principales acontecimientos y las principales experiencias de la vida de la persona. La historia de vida se elabora codificando y separando los datos de acuerdo con aquellas etapas. Cada período se convierte en un capítulo o sección.

En la historia de vida es imposible incorporar todos los datos. Algunos relatos y temas no serán pertinentes en vista de los intereses de la investigación y pueden dejarse a un lado. No obstante, se debe tratar de incluir todos los datos que puedan modificar cualquier interpretación de la vida y experiencias del protagonista (Frazier, 1978).

El paso final consiste en compaginar los relatos de las experiencias, para producir un documento coherente. Puesto que no todas las personas tienen la misma capacidad para expresarse con claridad, diferentes relatos exigirán distintos esfuerzos de compaginación. En nuestras entrevistas con rotulados como retardados mentales, Ed Murphy era mucho más proclive a caer en trivialidades y salirse por la tangente que Pattie Burt; en consecuencia, la historia del hombre requirió un mayor trabajo de compaginación.

Como regla, *la historia de vida debe resultar legible sin que se hayan atribuido al protagonista cosas que no dijo o cambiado el significado de sus palabras.* Se pueden omitir frases y palabras repetitivas, pero corresponde reflejar las pautas expresivas características, las construcciones gramaticales y la mala pronunciación (si la historia de vida va a publicarse, hay que ser firme en este aspecto con los encargados de la edición). Habrá que agregar pasajes y frases de conexión para hacer inteligibles las palabras del relato. A veces las preguntas del investigador se incorporarán a las respuestas del protagonista. Por ejemplo, la pregunta "¿Cuándo oyó hablar por primera vez de la escuela estadual?" y la respuesta "Más o menos una semana antes de que me enviaran a ella", pueden combinarse en el enunciado siguiente: "Por, primera vez oí hablar sobre

la escuela estadual más o menos una semana antes de que me enviaran a ella”.

En la mayor parte de las historias de vida, los comentarios e interpretaciones del investigador quedan relegados a la introducción o a la conclusión. Algunos investigadores, como Sutherland (1937), emplean notas al pie para clarificar y explicar las palabras de los informantes.

Los capítulos precedentes han tratado sobre la lógica y los procedimientos de los métodos de la investigación cualitativa: diseño del estudio, recolección y análisis de los datos. Después de que los investigadores han recogido y hallado el sentido de sus datos, deben decidir cómo presentarán lo que han descubierto y comprendido. La Parte 2 se propone ayudar al investigador en ese esfuerzo. El capítulo 7 proporciona una orientación general sobre la puesta por escrito de los descubrimientos, y los capítulos 8 y 11 contienen artículos basados en investigaciones cualitativas.